

cifradas en la separacion del bien y por aproximacion al mal son malas.

Al 3.º que en los animales brutos el apetito sensitivo no obedece á la razon; y sin embargo, en cuanto es conduci-

do (1) por cierta (*potencia*) estimativa natural (2), que se somete á la razon superior, esto es, á la divina, hay en ellos cierta semejanza del bien moral en cuanto á las pasiones del alma.

CUESTION XXV.

Orden correlativo de las pasiones entre sí.

Vamos á tratar del orden (3) de las pasiones entre sí, sobre cuya materia dilucidaremos estos cuatro puntos: 1.º Relacion de las pasiones del (*apetito*) irascible con las del concupiscible. — 2.º Orden recíproco de las pasiones del concupiscible. — 3.º Correlacion entre las del irascible. — 4.º De las cuatro pasiones principales.

ARTÍCULO I. — ¿Las pasiones del (*apetito*) irascible son antes que las del concupiscible, ó por el contrario? (4)

1.º Parece que las pasiones del (*apetito*) irascible son anteriores á las del concupiscible: porque el orden de las pasiones se determina por el orden de los objetos; y el objeto del irascible es el bien difícil, que parece ser el supremo entre los demas bienes. Luego las pasiones del apetito irascible parecen presidir á las del concupiscible.

2.º El motor es anterior á lo movido (5). Pero el (*apetito*) irascible se compara al concupiscible como el motor á lo movido; porque ha sido dado á los animales, para remover los obstáculos, que impiden al concupiscible gozar de su objeto, como se ha dicho (C. 23, a. 1). Mas el que remueve un obstáculo, llena

(1) El animal, ó tambien el hombre obrando solo instintivamente con natural espontaneidad sin la intervencion de la razon en su acto.

(2) Uno de los sentidos internos, que viene á ser en los irracionales lo que la potencia cogitativa ó razon particular en el hombre segun Aristóteles y los de su escuela. Véase la C. 78, a. 4, de la 1.ª P., T. 1.º pág. 632 y 633.

(3) Orden natural, absolutamente hablando (advierde Cayetano); y no de este ó del otro modo en particular: pero si considerando la prioridad ó posterioridad respectiva de las pasiones bajo el doble aspecto de la intencion y de la ejecucion, lo cual pertenece á su naturaleza misma en absoluto y como

la funcion de motor (Phys., l. 8, t. 32). Luego las pasiones del (*apetito*) irascible son anteriores á las del concupiscible.

3.º El gozo y la tristeza son pasiones del concupiscible: pero uno y otra son consecuencia de las pasiones del irascible; pues dice el Filósofo (Ethic., l. 4, c. 5) que «el castigo aquieta el ímpetu» de la ira, y reemplaza la tristeza por «delectacion». Luego las pasiones del concupiscible son posteriores á las del irascible.

Por el contrario: las pasiones del concupiscible se refieren al bien absoluto, mas las del irascible al bien restringido, esto es difícil. Siendo pues el bien absoluto anterior al bien restringido, parece que las pasiones del concupiscible son anteriores á las del irascible.

Conclusion. *Las pasiones de la parte concupiscible [1] son más comprensivas*

simplemente pasiones.

(4) Concilianse varios pasajes de la Sagrada Biblia, que dan la prioridad respectivamente á unas ú otras de las pasiones en cuestion, distinguiendo en lo concupiscible dos diversos géneros de ellas.

(5) No precisa y exclusivamente en el concepto material de ente, sino principalmente como motor; en el que ó por el que se inicia el movimiento, que va á terminar en lo movido: y así entendido no aparece contradiccion alguna entre esto y lo que dice (Phys. l. 7, t. 10) de la «coexistencia de lo que mueve y lo que es movido» (*simul esse*).

que las de la irascible, implicando más movimiento hácia su objeto, y otras quietud en su posesion: y así las de la irascible son evidentemente [2] posteriores á las primeras de aquellas, pero [3] preceden á las segundas; de modo que [4] tienen su principio en las de lo concupiscible y terminan en ellas respectivamente segun ese doble aspecto.

Responderémos, que las pasiones del (*apetito*) concupiscible se refieren á mayor número de cosas que las del irascible; porque en las pasiones del concupiscible hállase algo perteneciente al movimiento, como el deséo, y algo perteneciente al reposo, como el gozo y la alegría: mas en las del irascible no se halla cosa alguna tocante al reposo, sino solo al movimiento. La razon de esto es que aquello, en que ya se reposa, no tiene razon de difícil ó árduo, que es el objeto del irascible: y, siendo el reposo el fin del movimiento, es anterior en la intencion, pero posterior en la ejecucion. Si pues se comparan las pasiones del irascible á las del concupiscible, que significan quietud en el bien, se verá palmariamente que las pasiones del irascible preceden á las del concupiscible en orden á la ejecucion; como la esperanza precede al gozo, y lo produce segun aquello (Rom. 12, 12): *en la esperanza gozosos*. Pero la pasion del concupiscible, que implica reposo en el mal, esto es, la tristeza, conserva el medio entre dos pasiones del irascible: pues es consecuencia del temor, por cuanto llegado el mal temido se produce la tristeza; y precede al movimiento de la ira, porque, cuando uno á causa de la tristeza anterior siente el impulso de la venganza, esto pertenece al movimiento de la ira; y, como se piensa que es bueno tomar venganza de lo malo, una vez esto conseguido, se regocija. Así pues es evidente que toda

pasion del irascible tiene por término otra del concupiscible, perteneciente al reposo, esto es, ó al gozo ó á la tristeza (1). Mas, si se comparan las pasiones del irascible con las del concupiscible, que importan movimiento, entónces es notorio que las pasiones de lo concupiscible son anteriores, por la razon de que las pasiones del irascible añaden (*algo*) á las del concupiscible, como asimismo el objeto del irascible añade al del concupiscible lo árduo y difícil: porque la esperanza añade al deséo cierto conato y elevacion del ánimo, para conseguir el bien difícil; é igualmente el temor añade á la fuga ó abominacion cierta depresion del ánimo por la dificultad del mal. Así pues las pasiones del irascible son intermedias entre las del concupiscible, que importan movimiento hácia el bien ó el mal, y las que implican reposo en el bien ó en el mal: y así es notorio que las pasiones del irascible tienen por una parte principio en las del concupiscible, y por otra su término en ellas.

Al argumento 1.º dirémos, que aquel razonamiento sería procedente, si la razon del objeto concupiscible fuese algo opuesto á lo árduo, como lo es la del objeto de lo irascible; pero, puesto que el objeto del concupiscible es el bien absolutamente (2) es naturalmente anterior al del irascible, como lo comun respecto de lo propio (3).

Al 2.º que el que remueve el obstáculo no es motor *per se*, sino *per accidens*. Mas ahora hablamos del orden de las pasiones *per se*; y ademas el irascible remueve el obstáculo, que impide al apetito concupiscible reposar en su objeto: de donde no se deduce sino que las pasiones del irascible preceden á las del concupiscible pertenecientes al reposo, acerca de las cuales versa tambien el argumento 3.º

generalizacion le proviene su anterioridad natural respecto de aquello, de que se prescinde.

(3) Una es la distincion que media entre lo propio y propio, y otra la que se interpone entre lo propio y lo comun. Lo propio no se distingue de lo comun, por cuanto en aquel no haya cosa alguna de este; mas lo propio en contraposicion de otro propio supone separacion positiva entre ambas propiedades. Así dirémos que el bien en absoluto ó en general no se diferencia del bien á duo, como lo propio se distingue de otro propio; sino como lo propio de lo que es comun. El bien del apetito, tanto concupiscible como irascible, todo es un bien; pero lo árduo de este bien es propio exclusivamente del irascible.—M. C. G.

(1) Aunque de muy diverso modo: pues el gozo reposa tranquila ó imperturbablemente en su objeto productor del mismo; al paso que la tristeza lleva consigo cierta perturbacion del ánimo en el mal causante de ella, anhelando eximirse de lo que le molesta, diciéndose reposo únicamente en el sentido de que, no ya es inminente, sino que le afecta y contrasta ya de hecho; á diferencia del temor, cuya causa es el mal futuro inminente y no inmanente ó presente aún. Nicolai.

(2) Es decir, prescindiendo del concepto de árduo ó no árduo y con indiferente actitud respecto de uno ú otro, así como lo comun hace abstraccion de lo propio con indiferencia en orden á esto ó aquello en particular; de cuya abstraccion ó

ARTÍCULO II. — Es el amor la primera de las pasiones del apetito concupiscible?

1.º Parece que el amor no es la primera de las pasiones del concupiscible: porque la potencia concupiscible recibe su nombre de la concupiscencia, que es la misma pasión que el deseo; y la denominación se toma de lo predominante, según se lee (De an. l. 2, t. 49). Luego la concupiscencia es más principal que el amor.

2.º El amor importa cierta unión, porque es «potencia unitiva y concretiva» (1), como dice San Dionisio (De div. nom. c. 4., p. 2. lect. 9). Pero la concupiscencia ó deseo es un movimiento á la unión de la cosa apetecida ó deseada. Luego la concupiscencia es ántes que el amor.

3.º La causa es anterior al efecto; y la delectación es á veces causa del amor, pues algunos aman por deleite, como se dice (Ethic. l. 8, c. 2 y 3). Luego la delectación es ántes que el amor; y en consecuencia el amor no es la primera entre las pasiones del concupiscible.

Por el contrario, dice San Agustín (De civ. Dei, l. 14, c. 7 y 9) «que todas las pasiones son causadas por el amor; porque el amor ansiando poseer el objeto amado es el deseo, y poseyéndolo y gozando de él es la alegría». Luego el amor es la primera de las pasiones del concupiscible.

Conclusion. *Todas las pasiones, cuyo objeto es el bien [1], son anteriores á aquellas, que tienen por objeto el mal: y entre aquellas el amor precede [2] en cuanto á la ejecución al deseo, como este á la delectación; siendo inverso [3] el orden de estas últimas en la intención.*

Responderémos, que los objetos de la (potencia) concupiscible son el bien y el mal; y el bien es naturalmente anterior al mal, por ser el mal la privación del bien: luego también todas las pasiones, cuyo objeto es el bien, son naturalmente anteriores á las pasiones, cuyo objeto es el mal, y que les son respectivamente opuestas; pues el ser anhelado el bien es la causa de rechazarse el mal opuesto.

(1) *Copulans et commiscens* (copulativa y conmistiva), traduce un moderno intérprete con ménos enfática propiedad, como es fácil conocer por la respectiva significación genuina.

(2) De ejecución.

Mas el bien tiene razón de fin, el cual es en verdad anterior en la intención, pero posterior en la ejecución: puede pues por lo tanto considerarse el orden de las pasiones del concupiscible, ó según la intención ó según su consecución. Según esta última es lo primero aquello, que se hace desde luego en lo que tiende al fin; y es evidente que todo lo que tiende á un fin cualquiera, 1.º tiene aptitud ó proporción al fin, pues nada tiende á un fin no proporcionado; 2.º es movido al fin; 3.º descansa en él después de su consecución. Ahora bien: la misma aptitud ó proporción del apetito al fin es el amor, que no es otra cosa que la complacencia del bien; mas el movimiento al bien es el deseo ó la concupiscencia, y la quietud en el bien es el gozo ó la delectación. Así pues según este orden (2) el amor precede al deseo, y este á la delectación: mas según el orden de la intención es al contrario; porque la delectación intentada produce el deseo y el amor, puesto que la delectación es la fruición (3) del bien, que es el fin en cierto modo, como es también el mismo fin, según lo dicho (C. 11, a. 3, al 3.º).

Al argumento 1.º dirémos, que nombramos las cosas según que nos son conocidas, «pues las voces son signos de lo entendido» (Perih. l. 1). Nosotros empero conocemos ordinariamente la causa por el efecto; y el efecto del amor, cuando ya se posee el objeto amado, es la delectación; como, mientras aún no se posee, es el deseo ó la concupiscencia. Pero, como dice San Agustín (De fruit. l. 10, c. 12), «el amor es más sensible, cuando es solicitado por la indigencia» (4). Luego entre todas las pasiones del (apetito) concupiscible, la más sensible es la concupiscencia, y por este motivo da su nombre á la potencia.

Al 2.º que hay dos clases de unión de lo amado con el amante: una real, que consiste en estar junto con la cosa misma, y tal unión pertenece al gozo ó delectación, que es consecuencia del deseo; otra es la unión afectiva, esto es, según que alguna cosa tiene aptitud ó propor-

(3) En algunas ediciones falta la palabra *boni* (del bien), cuya supresión en nada dificulta el sentido, sobreentendiéndose naturalmente desde luego.

(4) Carencia ó ausencia del objeto amado.

ción, ó bien, en cuanto por el hecho mismo de tener algo aptitud ó inclinación á otra cosa, ya participa de algo suyo, y en este sentido el amor implica la unión, que precede al movimiento del deseo.

Al 3.º que la delectación causa el amor, según que es anterior en la intención.

ARTÍCULO III. — La esperanza es la primera entre las pasiones del irascible?

1.º Parece que la esperanza no es la primera entre las pasiones del irascible; porque este recibe su nombre de la ira. Luego, como la denominación se hace de lo más principal (1), parece que la ira es más principal que la esperanza.

2.º Lo árduo es el objeto del irascible; y más árduo parece ser el que alguno intenta vencer el mal contrario, que amenaza como futuro (lo cual pertenece á la audacia), ó que se experimenta ya como presente (lo cual pertenece á la ira), que el que intente adquirir simplemente algún bien; y asimismo parece más árduo el intentar vencer el mal presente que el futuro. Luego la ira parece ser una pasión más principal que la audacia, y esta que la esperanza; la cual por tanto no es la más importante.

3.º Antes ocurre en el movimiento al fin la separación de un término que la aproximación al otro. Pero el temor y la desesperación importan apartamiento de algo, mas la audacia y la esperanza implican aproximación á algo. Luego el temor y la desesperación preceden á la esperanza y á la audacia.

Por el contrario: cuanto algo es más próximo á lo primero, tanto es anterior. Es así que la esperanza está más próxima al amor, que es la primera de las pasiones. Luego la esperanza es la primera entre todas las pasiones de la (potencia) irascible.

Conclusion. [1] *La ira es la última entre las pasiones de lo irascible en el orden de generación: [2] de las que entre estas importan moción consiguiente al amor ó al odio son naturalmente anterior-*

(1) Según se ha dicho en el a. precedente.

(2) Si bien alguna vez *per accidens* nace la audacia de la desesperación, conforme al pensamiento de Virgilio En. l. 2):

res aquellas, cuyo objeto es bueno: [3] la esperanza precede á la desesperación, y el temor á la audacia; siendo por consiguiente la esperanza [4] la primera de todas las pasiones de lo irascible.

Responderémos que, como ya se ha dicho (a. 1), todas las pasiones del irascible importan movimiento hácia algo; el cual movimiento en el irascible puede ser producido por dos causas: 1.ª por solo la aptitud ó proporción al fin, la que pertenece al amor ó al odio; 2.ª por la presencia del mismo bien ó mal, la cual pertenece á la tristeza ó al gozo. Por la presencia del bien no se produce en verdad pasión alguna en el irascible, como se ha dicho (C. 23, a. 3); mas por la presencia del mal surge la pasión de la ira. Así pues, como en la vía de generación ó consecución la proporción á aptitud al fin precede á la consecución del fin; síguese que *la ira es entre todas las pasiones del irascible la última en el orden de la generación; mas entre las otras pasiones del irascible, que importan movimiento consiguiente al amor ú odio del bien ó del mal, precisamente las pasiones, cuyo objeto es el bien, que son la esperanza y la desesperación, son naturalmente anteriores á las pasiones, cuyo objeto es el mal, es decir, á la audacia y al temor: de modo sin embargo que la esperanza es anterior á la desesperación, porque la esperanza es un movimiento hácia el bien según la razón de tal, que es por su naturaleza atractivo, y por esto es movimiento *per se* hácia el bien; mas la desesperación es el apartamiento del bien, que no le compete como tal bien, sino bajo algún otro concepto; por lo cual es como *per accidens*. Igual razón milita respecto del temor; pues, siendo un apartamiento del mal, es ántes que la audacia: mas la esperanza y la desesperación son naturalmente anteriores al temor y la audacia; porque la audacia es una consecuencia de la esperanza de la victoria (2), y el temor de la desesperación de vencer; como la ira de la audacia, «pues nadie se aíra ansiando la venganza, á no atreverse á vengarse», como dice Avicena (De natur. l. 6). Así*

una salus victis nullam sperare salutem: «solo una salvación queda al vencido, — la de haberse perdido — toda esperanza de salud posible».

pues es notorio que *la esperanza es la primera entre todas las pasiones del irascible*. Y, si queremos conocer el orden de las pasiones segun la vía de la generacion (1), se encuentran: 1.º el amor y el odio; 2.º el deséo y la aversion; 3.º la esperanza y la desesperacion; 4.º el temor y la audacia; 5.º la ira; 6.º y último el gozo y la tristeza, que son consecuencias de todas las pasiones (Ethic. l. 2, c. 5): de modo sin embargo que el amor es anterior al odio, el deséo á la fuga, la esperanza á la desesperacion, el temor á la audacia y el gozo á la tristeza, como puede colegirse de lo espuesto (aquí y a. 1 y 2).

Al argumento 1.º dirémos que la ira se produce de las otras pasiones, como los efectos de las causas precedentes; y por esto de ella, como la más notoria, recibe el nombre la potencia.

Al 2.º que no es lo árduo la razon de acercarse ó de desear, sino principalmente el bien: y por lo tanto la esperanza, que tiende al bien más directamente, es la primera; aunque la audacia (ó aún la ira) tenga por objeto alguna vez lo más difícil.

Al 3.º que el apetito se mueve primeramente y *per se* al bien como á su propio objeto, y esto es lo que le hace alejarse del mal; porque el movimiento de la parte apetitiva está en proporcion, no del movimiento natural, sino de la intencion de la naturaleza, la cual ántes se refiere al fin que á la remocion de lo contrario; como esta no se procura, sino para la consecucion del fin.

ARTÍCULO IV.—¿Son estas las cuatro pasiones principales, alegría, tristeza, esperanza y temor?

1.º Parece que no son estas las cuatro pasiones principales (2), alegría y tristeza, esperanza y temor; porque San Agustin (De civ. Dei, l. 14, c. 7 y 9) no admite la esperanza, sino la codicia (*cupiditatem*) en lugar de esta.

2.º En las pasiones del alma se distinguen dos órdenes, á saber, de intencion

(1) De la ejecucion, como contrapuesta á la intencion.
(2) Completivas de las demas y como definitivas ó terminales, que no dan ya origen á otras ulteriores.
(3) No como en su término de reposo, no habiendo logrado aún la posesion de su objeto, sino como término final del deséo, por cuanto el último complemento posible del apetito es

y de consecucion ó generacion. Luego ó las pasiones principales se consideran segun el orden de intencion, en cuyo caso solamente serán pasiones principales la alegría y la tristeza, que son finales; ó segun el orden de consecucion ó generacion, y así será el amor la pasion principal. De ningun modo pues debe decirse que son las cuatro principales pasiones la alegría y la tristeza, la esperanza y el temor.

3.º Así como la audacia es producida por la esperanza, así tambien el temor lo es por la desesperacion. Luego ó la esperanza y la desesperacion deben suponerse las principales pasiones, como causas; ó la esperanza y la audacia en razon de su afinidad.

Por el contrario, Boecio (De consolat. l. 1, metro 7), al enumerar las cuatro pasiones principales, dice: «Desechad la alegría,—repeled el temor,—disipad la esperanza,—no cedais al dolor».

Gaudia pelle,
Pelle timorem,
Spemque fugato,
Nec dolor adsit.

Conclusion.—Las cuatro pasiones comunmente reconocidas como las principales son: gozo y tristeza, esperanza y temor.

Responderémos, que se dice generalmente que hay cuatro pasiones principales: de las cuales dos, la alegría y la tristeza, se dicen principales, porque son simplemente completivas y terminales de todas las demas, siendo en tal concepto, como dice Aristóteles (Ethic. l. 2, c. 5) resultantes de todas las pasiones. El temor y la esperanza son por su parte pasiones principales, no porque sean absolutamente completivas, sino porque lo son con relacion al movimiento apetitivo hácia algo: pues por relacion al bien comienza el movimiento por el amor, sigue por el deséo y termina por la esperanza (3); pero con respecto al mal iníciase en el odio, pasa á la aversion y termina por el temor. Por lo tanto se acostumbra

la esperanza (que lo reemplaza y subsigue) de poseer el bien apetecido, ni puede ir más allá en su aspiracion: la esperanza es pues el término intrínseco del apetito, como su último movimiento; al paso que la fruicion del bien ya poseído, como quietud ó reposo en él, es su término estrínseco al movimiento, que habrá ya cesado.

á considerar estas cuatro pasiones segun la diferencia entre el presente y el futuro; pues el movimiento se refiere al futuro, y la quietud se verifica en algo (*ya*) presente. Así es que la alegría tiene por objeto el bien presente, y la tristeza el presente mal; la esperanza el bien futuro y el temor el futuro mal: y todas las otras pasiones, que tienen por objeto el bien ó el mal presente ó futuro, redúcense á estas completivamente (1). Por esta misma razon tambien algunos llaman principales estas cuatro predichas pasiones, puesto que son generales; lo cual efectivamente es verdad, si la esperanza y el temor designan el movimiento del apetito, que comunmente tiende á apetecer ó evitar algo.

Al argumento 1.º dirémos que San Agustin pone el deséo ó codicia en lugar de la esperanza, en cuanto parecen pertenecer á una misma cosa, esto es, al bien futuro.

(1) Como su consumacion ó término final.
(2) Bien sea esta digna de perseguirse, como lo hace la es-

peranza; ó ya deba eludirse ó evitarse, como es el objeto del temor.

Al 2.º que esas pasiones se llaman principales segun el orden de la intencion y del complemento: y, aunque el temor y la esperanza no sean absolutamente las últimas pasiones, sin embargo lo son en el género de aquellas, que tienden á otra cosa (2) como á futuro. Y no puede insistirse sino sobre la ira; la cual sin embargo no puede considerarse como pasion principal, puesto que es cierto efecto de la audacia, que no puede ser una pasion principal, como se dirá más adelante (C. 45, a. 2, al. 3.º)

Al 3.º que la desesperacion lleva en sí la separacion del bien, que lo es como *per accidens*; y la audacia la aproximacion al mal, que tambien es *per accidens*. Por eso estas pasiones no pueden ser principales, puesto que lo que es *per accidens* no puede llamarse principal; y de la misma manera tampoco la ira puede llamarse pasion principal, por cuanto resulta de la audacia.